

El elbazo

Luis Hernández Navarro

La jornada

13 de agosto de 2002

Después del llamado a misa vino el campanazo a clases. Los compromisos privados se hicieron públicos. El pacto se selló frente a la nueva versión de las fuerzas vivas del gobierno del cambio. Empresarios, jerarcas religiosos, representantes de asociaciones de padres de familia, líderes sindicales y personalidades de la sociedad civil atestiguaron la formalización de la alianza. Elba Esther Gordillo y Vicente Fox sonrieron felices a las cámaras al firmar el Compromiso Social por la Calidad de la Educación. Satisfecho, también, debía sentirse el artífice y principal beneficiario de este matrimonio: el secretario Jorge Castañeda.

La rúbrica del acuerdo educativo fue, por principio de cuentas, un aval presidencial al caciquismo sindical. Una especie de "cerrar los ojos" a las promesas de campaña sobre un nuevo sindicalismo ante las necesidades de la *realpolitik*. La estrella de la jornada, la chiapaneca Elba Esther Gordillo, no es ni puede ser por estatuto la secretaria general del SNTE. Aunque el jefe del Ejecutivo le dé trato de representante legal del magisterio, la profesora no lo es.

La maestra Gordillo fue designada por Carlos Salinas de Gortari el 23 de abril de 1989 dirigente nacional del magisterio, al margen de cualquier formalidad estatutaria o decisión de los trabajadores de la educación afiliados al sindicato. Miles de maestros apostados frente a la plaza de Santo Domingo saludaron durante varios días su llegada al edificio de la SEP gritándole asesina. No olvidaban que ella era la secretaria general de la sección 36 cuando el líder del movimiento democrático de los *pobresores* del estado de México, Misael Núñez Acosta, fue asesinado por pistoleros contratados por el SNTE.

Tan irregular fue el nombramiento de la profesora que para "legitimarse" arregló en Tepic, el 22 de enero de 1990, un congreso nacional, en el que, para variar y no perder la costumbre, se arremetió a golpes contra los disidentes. Violando los estatutos que prohíben expresamente la reelección en la secretaría general, se hizo nombrar una vez más dirigente nacional en un nuevo congreso celebrado durante la segunda quincena de febrero de 1992, que pomposamente anunció la "refundación" del sindicato magisterial. Desde que en 1995 dejó el cargo, su influencia en el gremio ha sido extrajurídica, pero no por ello menos eficaz.

Como buena cacique, el poder que Elba Esther detenta dentro del SNTE es informal. Proviene del dominio que ejerce sobre los dirigentes regionales; del control de las cuotas sindicales, de procesos claves de la vida sindical y de las relaciones con los funcionarios públicos que le dan

capacidad de gestión de hecho; de una amplia red de relaciones personales con figuras claves de la política nacional y de una fuerza no basada en la legalidad. Sin el apoyo gubernamental ese poder sería efímero: la lealtad de sus subordinados desaparecería.

Para sostenerse en la dirección sindical *de facto*, la maestra Gordillo ha otorgado a los gobiernos en turno concesiones laborales. Con Salinas de Gortari firmó el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, que implicó la aceptación magisterial a la descentralización educativa. Con Ernesto Zedillo se sometió a una política de contención salarial y erosión de conquistas laborales básicas.

Vicente Fox no ha sido la excepción a esta tradición de intercambiar reconocimiento político por conquistas gremiales. Al nuevo gobierno, la profesora Elba Esther le ha ofrecido el retiro sindical del nombramiento de las plazas de directores de plantel, supervisores y jefes de sectores, y el ingreso de los nuevos maestros al servicio mediante concursos de oposición, así como la creación de un marco favorable a una creciente injerencia de la iniciativa privada y la jerarquía religiosa en la educación pública. No es la "revolución espiritual" que anhela el Presidente, pero sí un paso intermedio. En correspondencia, el gobierno del cambio le ha proporcionado un trato que sus antepasados priístas ni de lejos le concedieron.

Por inadmisibles que fuera, el que ese apoyo lo dieran las administraciones del PRI resultaba explicable. Pero que ahora lo brinde un gobierno proveniente de otro partido, que ofreció luchar contra los vicios del *tricolor*, resulta tan sorprendente como indignante. Después de todo, Elba Esther fue una de las principales organizadoras del "fraude patriótico" perpetrado en Chihuahua para evitar el triunfo electoral de Francisco Barrio.

El pacto recién signado tiene, sin embargo, un alcance que trasciende lo educativo. La *lideresa moral* del magisterio es una de las principales aliadas de Jorge Castañeda. El acuerdo fortalece la posición del canciller dentro del gabinete presidencial. La relación entre ambos, iniciada en 1989, cuando la desesperada búsqueda de legitimidad de la chiapaneca la condujo al cortejo de un amplio grupo de intelectuales de izquierda, les ha proporcionado jugosos frutos desde entonces.

Más allá de las pugnas palaciegas, la profesora Gordillo se ha convertido en la principal operadora del acercamiento del PRI al gobierno de Fox. Por ello puede declarar sin ambages: "¡Primero es México y después el PRI!"

Suspicious como son, sus compañeros de partido piensan que lo que su dirigente realmente quiere decir es: "Primero soy yo y después el *tricolor*", consigna nada ajena a su trayectoria política.

El *elbazo* tiene, empero, un gran riesgo para su promotora. Si los gobernadores del PRI se deciden pueden poner fácilmente de su lado a los dirigentes de la secciones estatales del SNTE contra su *lideresa moral*. Los días de la maestra al frente del sindicato estarían entonces contados...

Twitter: [@lhan55](#)

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2002/08/06/015a1pol.php?origen=opinion.html>